

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER VIDA PARA EL HOMBRE TRIPARTITO**

Mensaje siete

**Vivir en el romance divino
a fin de experimentar al Dios Triuno como vida
con miras al edificio de Dios**

Lectura bíblica: Cnt. 1:2-4; 4:4, 12-15; 6:4a; 7:11-12

- I. La Biblia es un romance, en el sentido más puro y santo, de una pareja universal: Dios en Cristo como el Novio y el pueblo redimido por Dios como la novia—Jn. 3:29; Mt. 25:6; Ap. 19:7; 21:2; 22:17:**
 - A. La Biblia es la revelación completa de este romance divino, y El Cantar de los Cantares es una versión abreviada de este romance.
 - B. El tema de El Cantar de los Cantares es la historia de amor de un matrimonio excelente, la cual revela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que, como individuo, un creyente tiene con Cristo—1:2-3.
 - C. El Cantar de los Cantares retrata en forma poética, de una manera vivida y maravillosa, el amor nupcial entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman, quienes conforman Su novia.
- II. La vida es una persona, Cristo mismo, y aparte de amarlo a Él no hay otra forma de disfrutar a esta persona—Mr. 12:30; Cnt. 1:2, 4, 7-11:**
 - A. Nuestro amor hacia el Señor tiene su inicio en una visión de Su persona; no podemos seguir adelante sin recibir un nuevo conocimiento del Señor y una nueva visión de Él—Hch. 26:14-19; 2 Co. 4:6-7; Fil. 3:8-10a, 13; cfr. Dt. 4:25.
 - B. Nuestra relación con el Señor debe ser personal, afectuosa, privada y espiritual; esta relación con Él nos hace amarlo con miras a Su propósito, encaminándonos a la vida de iglesia donde podemos ser transformados y perfeccionados a medida que el Dios Triuno se forja en nuestra constitución con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ef. 4:11-12; 1 Co. 3:12a.
- III. Después que hemos sido atraídos por la belleza del Señor para amarlo a Él, debemos aprender una única lección: la lección de ser subyugados—Cnt. 1:9-11; 4:4:**
 - A. El Cantar de los Cantares nos habla de la subyugación de la voluntad—1:10; 4:1, 4.
 - B. En 4:4 la que ama a Cristo es hermosa al tener una voluntad sumisa a Él (cuello como la torre de David):
 1. El cuello representa la voluntad humana sujeta a Dios; el Señor considera la sumisión de nuestra voluntad como lo más hermoso.
 2. En primer lugar, nuestra voluntad tiene que ser subyugada; entonces será fuerte en resurrección y será como la torre de David, la armería de la guerra espiritual—v. 4.
 3. La que ama a Cristo ha salido de su voluntad natural, y ahora permanece firme en contra del enemigo en su voluntad resucitada—Ef. 6:10-11, 13.

IV. La vida de iglesia es el huerto de Dios, la labranza de Dios, a fin de que podamos crecer con el crecimiento de Dios y ser transformados con las riquezas de Dios, para llegar a ser el edificio de Dios—Cnt. 4:12-15; Gn. 2:8; Col. 1:10; 2:19; 1 Co. 3:9; Ap. 22:1-2; cfr. Éx. 25:31-32:

- A. Nosotros disfrutamos a Cristo para el disfrute de Cristo; el Señor lo es todo para nosotros a fin de que Él pueda disfrutar todo de nosotros—Cnt. 1:12-14; 4:12-14; 5:1.
- B. En este huerto hay una fuente y un pozo de agua viva; Dios el Padre es la fuente, Dios el Hijo es el pozo y Dios el Espíritu es los arroyos que fluyen, para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—4:15; Jn. 4:14b.

V. Tirsa y Jerusalén representan el santuario de Dios, la morada de Dios, con la ciudad santa de Dios que la rodea a fin de ser su protección—Cnt. 6:4a:

- A. Cuando la que ama a Cristo llega a ser uno con Dios para ser la morada de Dios, a los ojos de Dios ella es hermosa como Tirsa y bella como Jerusalén.
- B. Al vivir ella en la ascensión de Cristo en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo de modo que llega a ser el edificio de Dios, el santuario de Dios y su protección—cfr. Gn. 2:8-12, 18-24; 1 Co. 3:9-12a.
- C. La que ama a Cristo vive en el Lugar Santísimo, la cámara interior del santuario celestial, detrás del velo, donde experimenta la ascensión de Cristo mediante la cruz después de haber experimentado Su resurrección—Cnt. 4:8.
- D. Al amar al Señor con el mejor amor, somos incorporados al Dios Triuno para llegar a ser Su morada—Ap. 2:4; Jn. 14:20-21, 23; Ef. 3:17:
 - 1. Es el amor que está en Dios que le da a Él el anhelo de unirse, mezclarse e incorporarse con nosotros, y es ese mismo amor en nosotros lo que nos da el anhelo de unirnos, mezclarnos e incorporarnos con Él—1 Jn. 4:19, 8, 16.
 - 2. Al amar al Señor con el mejor amor y al participar del romance divino en todo aspecto, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que es el agrandamiento del Lugar Santísimo—Cnt. 1:2-3; 2:14; 4:8; 6:4a; Ap. 21:9-10.
- E. Llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) en el crecimiento de la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables hasta alcanzar la madurez—Ef. 4:12-16:
 - 1. En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios es tipificado por Tirsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento, es el Cuerpo orgánico de Cristo—v. 16.
 - 2. La edificación del Cuerpo es orgánica y depende de nuestro crecimiento y madurez de vida—v. 15.
 - 3. Por último, la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que es también la esposa de Cristo (5:25-32), tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la ciudad santa como consumación del Lugar Santísimo, la morada mutua de Dios y Sus redimidos por la eternidad—Ap. 21:2-3, 16, 22.
- F. Debemos trabajar juntamente con el Señor por el bien de Su Cuerpo—Cnt. 7:11-12; Ef. 4:16:
 - 1. La obra es el Cuerpo extendiéndose en crecimiento—Hch. 13:1-2.
 - 2. El Cuerpo es la ley que rige la vida y obra de los hijos de Dios—Ef. 1:22-23; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27.
 - 3. La obra del Dios Triuno en nosotros consiste en producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 12, 16.